

Instituto de Historia  
Pontificia Universidad Católica de Chile

PATRICIO BERNEDO PINTO\*

## LOS INDUSTRIALES ALEMANES DE VALDIVIA, 1850-1914

---

### ABSTRACT

This article analyses the role of the German immigrants in the industrial development of Valdivia between 1850 and 1914. This group managed to organise an important group of modern factories dedicated mainly to the transformation of agricultural and forestry products into manufactured or semi-manufactured goods.

They were also successful in placing their production in the local, national and international markets, making Valdivia an important port for the export of industrial products.

The establishment of the factory system in Valdivia extended the use of two of its principal characteristics: the division of labor and wage payments in cash.

### INTRODUCCIÓN

Al abordar la temática de la industrialización desde una perspectiva regional es posible descubrir que en algunas localidades, como Valdivia, predominó –al menos durante un cierto tiempo– la actividad del sector secundario por sobre la del primario, y que se generó un modelo de crecimiento y desarrollo económico distinto al observado en la economía decimonónica del centro y del norte del país.

Previamente es necesario precisar que cuando nos referimos a “industrialización”, y aun cuando existen distintas definiciones que intentan dar cuenta de este complejo fenómeno, la entendemos como un proceso que

---

\* Profesor del Instituto de Historia y de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

tuvo lugar sólo en determinadas regiones de diversos países europeos y de los Estados Unidos, y que implicó no sólo la utilización de importantes innovaciones tecnológicas, el uso intensivo de cuantiosas sumas de capital o la introducción de formas capitalistas en la organización de la producción, sino también profundos cambios en la estructura agraria, social, política y económica, que hicieron de estas sociedades, regiones y países industrializados o modernos<sup>1</sup>.

A partir de lo anterior es posible afirmar que todo análisis acerca de los procesos de industrialización en Chile debe partir de la base que estos, en ningún caso, lograron poner en marcha una "revolución industrial" propiamente tal, aun cuando sí pudieron, al menos en el ámbito local o regional, impulsar un cierto desarrollo de la actividad industrial, siguiendo algunos patrones de la de algunos de los países industrializados.

Este trabajo, considerando las precisiones anteriormente expuestas, intenta caracterizar el desarrollo de los empresarios alemanes de Valdivia, partiendo de la pregunta de si la actividad por ellos emprendida presentó o no algunas de las características evidenciadas en los países industrializados, es decir, si su modelo de actividad industrial se basaba en el sistema de producción denominado como "fábrica", que entre otros elementos se caracterizaba por la utilización de máquinas —especialmente de vapor y posteriormente eléctricas—, por la centralización de la producción en un solo recinto, por la aplicación del principio de la división del trabajo y de técnicas productivas cada vez más refinadas, por cancelar los salarios a sus trabajadores en dinero efectivo y, finalmente, por su clara orientación al lucro, es decir hacia el mercado<sup>2</sup>.

Con el objeto de poder responder adecuadamente a esta cuestión, comenzamos con una breve descripción de la ciudad de Valdivia antes del arribo de los alemanes hacia 1850; enseguida se realiza una caracterización de este grupo, donde se considera, entre otros elementos, su perfil profesional y educacional. A continuación, el análisis se centra en la revisión de cuatro sectores productivos desarrollados íntegramente por empresarios de origen germano: las fábricas de cerveza, la industria del cuero, las destilerías de alcohol y los astilleros. Finalmente, y para tener una visión más amplia de las actividades y de algunos de los vínculos socioeconómicos

---

<sup>1</sup> Respecto de esta discusión cfr. Hubert Kiesewetter, *Industrielle Revolution in Deutschland 1815-1914*, Frankfurt a/M 1989, Toni Pierenkemper, *Gewerbe und Industrie im 19. und 20. Jahrhundert*, München 1994 y Richard H. Tilly, *Vom Zollverein zum Industriestaat*, München 1990.

<sup>2</sup> Jürgen Kocka, *Unternehmer in der deutschen Industrialisierung*, Göttingen 1975, 13.

desarrollados por estos empresarios, revisaremos el papel que ellos desempeñaron en el ámbito del transporte marítimo y en la organización de asociaciones de carácter económico, en cuanto instituciones que cumplieran con la función de representar sus intereses ante la sociedad.

Por último, cabe señalar que el arco de tiempo que cubre este trabajo es el de 1850-1914. La primera fecha marca el inicio del proceso de inmigración germana hacia Chile<sup>3</sup> y la segunda representa el comienzo de una época de profundos cambios, que alteraron no sólo el desarrollo de las industrias alemanas en Valdivia, sino también parte importante del contexto nacional e internacional.

### I. SITUACIÓN DE VALDIVIA ANTES DE LA LLEGADA DE LOS ALEMANES: 1820-1850

La región de Valdivia, desde la expulsión de los españoles en 1820 y hasta la llegada de los primeros grupos de inmigrantes alemanes en 1850, se caracterizó por una continua decadencia económica y social. Por una parte, las guerras de la Independencia prácticamente aniquilaron sus principales capacidades productivas, ya que Valdivia fue utilizada como centro de aprovisionamiento por parte de las tropas realistas. Especialmente afectada se vio la agricultura, que durante la guerra estuvo obligada a reducir drásticamente las áreas de cultivo. Por la otra, tras la retirada de los españoles, tanto la ciudad como toda la región que la circundaba se encontró en una situación de profundo aislamiento. En el límite septentrional se encontraba La Frontera –también conocida como La Araucanía–, territorio dominado por los indígenas mapuches, que separaba geográficamente a Valdivia de los centros administrativos y económicos del Chile central. Aun cuando durante el período colonial esta separación con el Chile central también estaba presente, sus consecuencias fueron entonces minimizadas por el regular tráfico marítimo que existía entre Valdivia y el puerto peruano de El Callao. Después de 1820, la perdida comunicación marítima con Perú no fue oportunamente sustituida por la intensificación del tráfico con los puertos del Chile central.

La dramática condición económica que se vivía en Valdivia queda en evidencia al revisar la situación del presupuesto anual de la Municipalidad

---

<sup>3</sup> Respecto del tema de la inmigración alemana en Chile, cfr. Jean-Pierre Blancpain, *Les Allemands au Chili (1816-1945)*, Köln/Wien 1974 y George F.W. Young, *The Germans in Chile: Immigration and colonization, 1849-1914*, New York 1974.

para el año 1821, que contemplaba una suma de 1.800 pesos, mientras los gastos ascendían a 100.000. La recuperación económica también se vio dificultada por las recurrentes sublevaciones de los militares chilenos estacionados en Valdivia, quienes reclamaban por el pago regular de sus salarios. A todo esto habría que agregar que debido a la crítica situación económica, los valdivianos más ricos –junto con sus capitales– optaron por abandonar la ciudad, lo que acrecentó aún más la crisis<sup>4</sup>.

Desde el gobierno central en Santiago no se hicieron muchos esfuerzos para ayudar a Valdivia a superar la situación en que se encontraba; esto, por una parte, porque la ciudad había mostrado un importante grado de lealtad hacia la Corona española durante la guerra de la Independencia y, por la otra, porque la provincia de Valdivia era vista como un territorio económicamente periférico y escasamente poblado<sup>5</sup>.

La crisis de la ciudad y de la provincia se ahondó todavía más debido a dos fuertes terremotos que la azotaron respectivamente en los años 1835 y 1837, y que destruyeron tanto los edificios administrativos como una importante cantidad de viviendas<sup>6</sup>. La reconstrucción de la ciudad no fue emprendida ni por las autoridades locales ni tampoco por los particulares, y, según una descripción del funcionario de inmigración del gobierno chileno, Vicente Pérez Rosales, el aspecto de Valdivia hacia 1850 era el siguiente:

“Llegamos a Valdivia. ¡Santo Dios!, si el fundador de aquel pueblo (...) me hubiese acompañado en este viaje, de seguro que habría vuelto para atrás lanzando excomuniones contra la incuria de sus descuidadísimos bichoznos. (...) El trazado de esta capital, muy correcto para la época de su fundación, se encontraba tan deteriorado por el uso, que ni las calles conservaban el paralelismo de sus aceras, ni el ancho igual con que habían venido al mundo. Las casas, todas muy bajas (...), tenían paredes de tronco de pellín, techos de tablas de alerce cubiertos de musgos y de plantas advenedizas. (...) En el costado del poniente de la Plaza de Armas (...) se veía, inconclusa, una iglesia de madera”<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> Fernando Guarda, *Historia de Valdivia 1552-1952*, Santiago 1953, 261-266, 290 y 286-287.

<sup>5</sup> En 1828 la cantidad de habitantes “blancos” de la provincia no superaba los 7.000. En la ciudad su número alcanzaba los 2.500. En 1835 la provincia contaba con unos 8.800 habitantes “blancos”, de los cuales cerca de 3.000 vivían en la ciudad. La población indígena, que en 1828 sumaba unas 40.000 personas, descendió notoriamente durante las décadas de 1820 y 1830 debido a una fuerte corriente emigratoria hacia La Araucanía. La provincia de Santiago, en cambio, sumaba por esos años un total cercano a los 270.000 habitantes. Cfr. *Censo jeneral de la República de Chile, levantado en abril de 1854, Cuadro comparativo con los censos de 1835 i 1843*, Santiago 1855.

<sup>6</sup> Guarda, *op. cit.*, 292.

<sup>7</sup> Vicente Pérez Rosales, *Recuerdos del pasado, 1814-1860*, Santiago 1957, 356-357.

El generalizado estancamiento de la vida económica de la provincia y la escasez de circulante monetario generaron una fuerte presencia del trueque en los intercambios y el pago de salarios en especies a los trabajadores, que duró hasta mediados del siglo XIX<sup>8</sup>.

Por su parte, la pequeña y empobrecida clase alta valdiviana no disponía ni de los medios económicos ni del espíritu emprendedor necesario como para sacar a la ciudad de la crisis, y sólo atinaba a enviar peticiones al gobierno de Santiago solicitando, entre otras cosas, la construcción de un liceo, la puesta en marcha de un astillero y el envío de expertos que debían dar las pautas para reactivar la alicaída agricultura regional<sup>9</sup>.

El Intendente Salvador Sanfuentes, en su calidad de representante del Presidente de la República en la provincia de Valdivia, explicaba en 1846 a las autoridades de Santiago los principales problemas de la región:

“Habituar aquella jente al trabajo es lo que más se necesita, i para esto es lo mejor el espíritu de asociación, si se lograra introducir entre ella. ¡Oh! dadle a Valdivia bastante población, haya allí hombres emprendedores; compónganse los caminos, hágase navegable los ríos, i la propiedad será inmensa”<sup>10</sup>.

Pérez Rosales, por su parte, describía la falta de espíritu de trabajo de las clases alta y baja de Valdivia, como sigue:

“Los hombres relativamente pudientes, contentos con la medianía en que vivían, sólo solicitaban del trabajo lo estrictamente necesario para continuar en ella. Los gañanes, a causa de la poca remuneración que se les ofrecía por su trabajo y de la abundancia de las substancias alimenticias, sólo trabajaban poco para emborracharse y para dormir mucho”<sup>11</sup>.

Como ha podido observarse, la situación de la ciudad y de sus habitantes hacia mediados de siglo, cuando los primeros grupos de alemanes comienzan a arribar, era especialmente crítica, pues no disponía de una población numerosa y carecía de establecimientos educacionales, de capitales, de una elite laboriosa y emprendedora, de puestos de trabajo y de actividades económicas rentables.

---

<sup>8</sup> Carta de Salvador Sanfuentes a Manuel Montt, 17 julio 1845, reproducida en: K. Bauer (ed.), *Valdivia antes de la Inmigración según Salvador Sanfuentes y Miguel Luis Amunátegui*, Valdivia 1925, 4.

<sup>9</sup> Guarda, *op. cit.*, 287.

<sup>10</sup> Salvador Sanfuentes, *Estadística de la provincia de Valdivia*, en: AUCH XXI/1862, 240.

<sup>11</sup> Pérez Rosales, *op. cit.*, 358.

## II. CARACTERIZACIÓN DEL GRUPO DE INMIGRANTES

Entre los años 1850 y 1875, aproximadamente 6.000 alemanes se instalaron en la zona sur de Chile, de los cuales unos 2.800 lo hicieron en Valdivia y sus zonas aledañas<sup>12</sup>. Procedentes de diversos estados alemanes, con un leve predominio de la región de Hesse (cerca de un 19%)<sup>13</sup>, la principal característica de este grupo era su relativa homogeneidad profesional, pues, como se puede apreciar en el cuadro 1, un 45% de ellos se había dedicado a desarrollar oficios artesanales en sus lugares de origen. A continuación, y a una cierta distancia, aparecen agricultores, comerciantes, y quienes habían ocupado cargos de cierta relevancia funcionaria e intelectual.

Especialmente importantes para el futuro desarrollo económico de Valdivia resultaron los artesanos y los comerciantes, que representaban casi el 60% de los oficios registrados, pues ellos introdujeron e impulsaron una variada gama de actividades productivas y comerciales, desconocidas hasta ese entonces en la región. Al contrario de lo que siempre suele asociarse a la mayoría de los grupos inmigrantes, un número importante de los germanos que arribaron a Valdivia no eran personas de escasos recursos, pues muchos de ellos llevaron consigo sumas significativas de capitales, distribuidos en dinero efectivo, herramientas, maquinarias y otros bienes de distinto tipo. La solvencia económica de este grupo quedó en evidencia ya en el momento de su desembarco, cuando comenzaron a adquirir costosas propiedades urbanas y agrícolas en la ciudad y sus alrededores, así como materiales de construcción, ganado, pequeñas embarcaciones, etc.<sup>14</sup>. En este mismo sentido, también resulta sintomático que muchos inmigrantes, a poco de su llegada, se hicieron enviar desde Alemania herramientas y maquinarias, entre las que se contaban motores de vapor<sup>15</sup>.

Por otra parte, los alemanes más acaudalados, como el farmacéutico Carlos Anwandter, otorgaron créditos a los connacionales que no disponían del financiamiento necesario para emprender sus actividades en la región<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> Young, *op. cit.*, 14, Tab. 6.

<sup>13</sup> W. Golte, *Das Südchilenische Seengebiet. Besiedlung und wirtschaftliche Erschließung seit dem 18. Jahrhundert*, (Bonner geographische Abhandlungen 47), Bonn 1973, 66.

<sup>14</sup> La noticia de la llegada de los alemanes provocó un aumento explosivo en los precios de las propiedades en Valdivia: "En sólo los cuatro meses corridos de diciembre del 50 a marzo del 51, ya se edificaban, en la aldea de Valdivia, ocho casas alemanas en sitios comprados a subidos precios; y dos propiedades rurales, igualmente compradas al contado (...)", cfr. Pérez Rosales, *op. cit.*, 72.

<sup>15</sup> J. Pérez Canto, *Breves noticias sobre la colonización i la inmigración en Chile*, Santiago 1888, 8.

<sup>16</sup> *La Compañía Cervecera de Valdivia*, en: Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, en adelante BSFF, 31/1914, 233.

## CUADRO 1

ESTRUCTURA PROFESIONAL DE LOS INMIGRANTES  
ALEMANES DE VALDIVIA, 1850-1875

Artesanos	45,1%
Agricultores	28,5%
Comerciantes	13,4%
Funcionarios e intelectuales	8,3%
Otros	4,7%

Fuente: W. Golte, *Das Südchilenische Seengebiet. Besiedlung und wirtschaftliche Erschließung seit dem 18. Jahrhundert*, (Bonner geographische Abhandlungen 47), Bonn 1973, 66, Tab. 13.

Otra característica relevante de este grupo radicaba en que entre ellos casi no se encontraban analfabetos, en circunstancias que el índice de analfabetismo de la zona de Valdivia, a la fecha de su arribo, se situaba por sobre el 70%<sup>17</sup>.

Finalmente, es importante indicar que los alemanes radicados en el departamento de Valdivia representaron, respectivamente, los siguientes porcentajes sobre el total de la población: año 1865 - 6%; año 1875 - 4%; año 1885 - 5%; y año 1907 - 2%<sup>18</sup>.

III. PRINCIPALES INDUSTRIAS DESARROLLADAS  
POR LOS ALEMANES EN VALDIVIA: 1850-1914a) *Las cervecerías*

Esta industria, que fue establecida inmediatamente después de la llegada de los primeros alemanes a Valdivia, representó entre los años 1851 y 1914 uno de los principales rubros productivos en la región. Incluso, ya hacia 1894 había cuatro fábricas de cerveza en la ciudad: "Roepke e Hijos", "Hoene & Eimbecke", "Conrado Hafner" y "Carlos Anwandter"<sup>19</sup>.

Debido a que esta última firma era la mayor de todas las existentes y a que por ello la cantidad y la calidad de la información con que contamos hoy sobre ella es mucho mayor que la disponible sobre las demás, centraremos el análisis en su desarrollo.

<sup>17</sup> Pérez Rosales, *op. cit.*, 424 y OCE, *Sexto Censo general de la Población de Chile de 1885*.

<sup>18</sup> Cfr. Censos de población respectivos.

<sup>19</sup> H. Kunz, *Chile und die deutschen Kolonien*, Leipzig 1890, 217.

Esta cervecería, la primera fundada en el país, fue iniciada en 1851 por Carlos (Karl) Anwandter<sup>20</sup>, en su casa particular. Más tarde importó desde Alemania diversos equipos, que le permitieron aumentar la capacidad de producción. Durante algunos años el propio Anwandter repartió la cerveza en coche, de casa en casa, entre los miembros de la colectividad alemana. Sin embargo, con el objeto de poder dedicar más tiempo tanto al desarrollo del Colegio Alemán que él había fundado, como para tomar parte activa en las distintas actividades sociales y políticas de la colonia germana en la ciudad, el año 1858 le entregó el pequeño negocio a sus hijos<sup>21</sup>, dos de los cuales (Germán y Ricardo) ya contaban con la patente de maestros cerveceros del reino de Baviera<sup>22</sup>.

Bajo su dirección la cervecería entró en una nueva fase de desarrollo, que se caracterizó por la utilización de máquinas y por la apertura de nuevos mercados. En directa relación con el establecimiento de una línea de tráfico marítimo regular entre Valdivia y Valparaíso en 1862, que posibilitó incursionar en los mercados del centro y después del norte del país, los hermanos Anwandter construyeron nuevas instalaciones, como por ejemplo unas enormes bodegas para el almacenamiento de cebada y comenzaron a utilizar un motor de vapor en la fábrica<sup>23</sup>. Como consecuencia de esta primera expansión, la empresa instaló oficinas de ventas en Valparaíso, Concepción y Santiago, así como numerosos depósitos en los distintos puertos de las provincias del norte<sup>24</sup>.

En el año 1873 los hermanos Anwandter transformaron su empresa en una sociedad anónima familiar, a la que denominaron "Anwandter Hermanos", que contaba con un capital de giro de 50.000 pesos<sup>25</sup>. En los años 1874 y 1882 se concretaron dos nuevas ampliaciones en la fábrica, a la cual se incorporaron modernas maquinarias importadas desde Alemania. Entre estas se contaban dos máquinas de vapor (50 y 15 HP, respectivamente)<sup>26</sup>. A

---

<sup>20</sup> Carlos Anwandter nació el 1 abril de 1801 in Luckenwalde. Tras finalizar su estudios de químico-farmacéutico, instaló una farmacia en Guben y después se trasladó a Kalau. Allí se integró como miembro de la comunidad de cerveceros de esa ciudad, donde aprendió el proceso de fabricación de la cerveza. Cfr. G. Fittbogen, *Von Philippi bis Anwandter. Die Entwicklung des Gedankens der deutschen Einwanderung in Südchile*, en: *Iberoamerikanisches Archiv* 10/1936-37, pp.283.

<sup>21</sup> Germán, Carlos, Ricardo, Otto y su yerno, Teodoro Körner.

<sup>22</sup> Kunz, *op. cit.*, 576.

<sup>23</sup> *Ibidem*, 212 y J. Pérez Canto, *Las industrias de Valdivia. Noticias históricas i estadísticas*, Santiago 1894, 19.

<sup>24</sup> Crónica. *Don Carlos Anwandter*, en: BSFF 6/1889, 381-382 y Pérez Canto, *Las industrias*, *op. cit.*, 19.

<sup>25</sup> *La Compañía Cervecería Valdivia*, en: BSFF 31/1914, 233 y AN, FNV 1874, vol. 36, nr. 20, fs. 19.

<sup>26</sup> Kunz, *op. cit.*, 212.



comienzos de la década de 1890, se instalaron además cámaras de frío, bombas de aire a presión, filtros, etc.<sup>27</sup>.

El efecto de la introducción de esta maquinaria y de nuevos instrumentos queda en evidencia al observar la estadística de producción anual de la fábrica (ver cuadro 2): En el año 1871 la producción ascendía a 700.000 litros. Hacia 1879 esta ya alcanzaba los 1,5 millones de litros. En 1882, es decir después y durante las primeras ampliaciones y modernizaciones mencionadas anteriormente, la producción ascendió a 2,5 millones y dos años después llegó a 3,8 millones de litros. Hacia 1894 la producción anual de cerveza se situaba en torno a los ocho millones de litros. En el año 1900 la fábrica ya producía más de 12 millones de litros anuales, de los cuales una no pequeña proporción se vendía en diversos países de Sudamérica, especialmente en Bolivia, y en las oficinas salitreras del norte de Chile<sup>28</sup>. Después que la empresa dotara su casa matriz y sus agencias de venta en Valparaíso, Santiago y Concepción de bodegas de almacenamiento más amplias, así como de fábricas de hielo y de máquinas de "llenado", la producción en 1914 se situó en 25 millones de litros anuales.

## CUADRO 2

### PRODUCCIÓN ANUAL DE LA CERVECERÍA ANWANDTER, 1871-1914

Año	Producción (en millones de litros)
1871	0,7
1879	1,5
1882	2,5
1884	3,8
1893	8,0
1900	12,0
1914	25,0

Fuentes: Para el año 1871: R. Tornero, *Chile Ilustrado*, Valparaíso 1872, 371. Para los años 1879-1893: J. Pérez Canto, *Las industrias de Valdivia*, Santiago 1894, 21. Para el año 1900: J. Alfonso, *Un viaje a Valdivia*, Santiago 1900, 29 y para el año 1914: *La Compañía Cervecería Valdivia*, en: BSFF 31/1914, 233.

<sup>27</sup> Pérez Canto, *Las industrias*, op. cit., 21, Kunz, op. cit., 212-213 y E. Saelzer, *Die Bierbrauerei in Chile*, en: *Deutscher Wissenschaftlicher Verein zu Santiago* (ed.), *Deutsche Arbeit in Chile*, T. II, Santiago 1913, 115.

<sup>28</sup> *Memoria de la Superintendencia de Aduanas, el Comercio Exterior de Chile*, en: BSFF 20/1903, 326.

En directa relación con el aumento de la producción de cerveza en el establecimiento de los Anwandter, también fue creciendo el consumo de materias primas, de las cuales el lúpulo y la cebada eran dos de las más importantes. Mientras en 1889 el consumo de lúpulo alcanzaba los 30.000 kg., en 1898 se situaba en 35.000 y en 1914 ascendía a 60.000 kg.<sup>29</sup>. Hasta fines del siglo XIX esta materia prima tuvo que ser importada directamente desde Baviera, ya que los diversos intentos de los Anwandter de cultivarla en la región de Valdivia fracasaron. Las importaciones de lúpulo realizadas por esta cervecería a comienzos de la década de 1890 equivalían a un tercio del total de lúpulo que se importaba en el país<sup>30</sup>.

Debido a la creciente importancia que la industria cervecera fue adquiriendo en Chile, que hacia el cambio de siglo contaba con 63 fábricas, y en parte por las estrechas relaciones que los hermanos Anwandter sostenían con la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) de Santiago<sup>31</sup>, los fabricantes de cerveza obtuvieron de las autoridades una rebaja en el arancel de importación de lúpulo. Esta reducción tarifaria del 5%, que fue activamente promovida por la SOFOFA, entró en vigencia el 23 de diciembre de 1897<sup>32</sup>.

No obstante lo anterior y debido al constante ascenso de la demanda por lúpulo, esta planta comenzó a ser cultivada en los campos de la zona central de Chile, cuyos suelos y clima eran más aptos para aquello que los del sur<sup>33</sup>.

También el cultivo de cebada mostró, tanto en la región de Valdivia como también en el Chile central, un fuerte aumento, que se debió fundamentalmente a la creciente demanda de las cervecerías. La función que desempeñaron los Anwandter en este proceso fue central, ya que su cervecería absorbía entre el 30 y el 40% de toda la cebada que se consumía en el país.

El gasto anual de cebada en la cervecería de los hermanos Anwandter evolucionó de la siguiente manera (ver cuadro 3).

Debido a que no existen datos estadísticos que posibiliten comparar las cifras de producción de cebada entre Valdivia y la zona central del país, que nos permitirían verificar la importancia que tuvo esta fábrica de cerveza en el desarrollo del cultivo de la cebada, utilizaremos tres comentarios que tienden a avalar esta hipótesis. En 1866, el Intendente de la provincia de Valdivia informaba al Ministro del Interior que: "Las reducidas cosechas

<sup>29</sup> Pérez Canto, *Las industrias*, op. cit., 20, Kunz, op. cit., 213, *La Fábrica de Cerveza de Valdivia*, en: BSFF 15/1898, 196 y *La Compañía Cervecera Valdivia*, en: BSFF 31/1914, 234.

<sup>30</sup> Pérez Canto, *Las industrias*, op. cit., 20.

<sup>31</sup> Al respecto, cfr. infra, sección f).

<sup>32</sup> *Memoria de la Superintendencia de Aduanas, el comercio exterior de Chile*, en: BSFF 20/1903, 290.

<sup>33</sup> *Breve reseña de las principales industrias chilenas*, en: BSFF 21/1904, 581 y Saelzer, op. cit., 115-116.

que no hallaban compradores a causa de su limitado consumo (...), son al presente solicitadas por los (...) dueños de la fábrica de cervecería que las transforman en artículos que antes eran internados”<sup>34</sup>.

### CUADRO 3

#### CONSUMO ANUAL DE CEBADA EN LA CERVECERÍA ANWANDTER, 1873-1914

Año	Cantidad (en quintales métricos)
1873	4.243
1882	11.360
1884	24.000
1893	35.000
1898	40.000
1914	80.000

Fuentes: Para los años 1873-1893: J. Pérez Canto, *Las industrias de Valdivia*, Santiago 1894, 20. Para el año 1898: *La Fábrica de cerveza de Valdivia*, en: BSFF 15/1898, 196 y para el año 1914: *La Compañía Cervecera Valdivia*, en: BSFF 31/1914, 234.

Años más tarde, en el Boletín de la SOFOFA de julio de 1899, se aludía directamente al impacto que las fábricas de cerveza en general, y la de los Anwandter en particular, había provocado en el desarrollo del mercado de la cebada: “(...) i respecto de la cebada, es mui posible que, por otra parte, haya influido el consumo creciente que se hace de ella en la fabricación de cerveza, que a su vez se estiende mas i mas año a año, produciéndose ya de calidad escelente en varios establecimientos, montados con los perfeccionamientos mas modernos, tales como Gubler i Cousiño, en Santiago i los de la Fábrica Nacional de Cerveza de Valparaíso i Limache, sin hablar del de Anwandter Hermanos, de Valdivia, el mas vasto de Chile i el que mejor sentada tiene su reputación”<sup>35</sup>.

Por último, Julio Pérez Canto, en 1894, daba testimonio de los positivos efectos que la cervecería de los Anwandter había generado en la región:

<sup>34</sup> AN, MI, FIV vol. 354, Informes y Cartas 1855-1866, N° 201: Informe del Intendente, R. García Reyes, al Ministro del Interior, de junio 6 de 1866.

<sup>35</sup> *Movimiento económico en 1889*, en: BSFF 7/1890, 98-99.

"Se reconoce jeneralmente con justicia que esta fábrica, estimulando la agricultura (...), ha ejercido una benéfica influencia en el progreso de la Provincia"<sup>36</sup>.

Considerando estos tres testimonios y aceptando que la cervecería de los Anwandter fue uno de los catalizadores más importantes tanto en la introducción y desarrollo del lúpulo, un cultivo hasta ese entonces desconocido en el país, y también en la extensión del cultivo de la cebada, se puede afirmar que ellos jugaron un papel determinante en la modernización de la agricultura local como, en parte, de la del valle central<sup>37</sup>, donde en esa época predominaba el tradicional cultivo del trigo. Agréguese a lo anterior que la cebada para la fabricación de la cerveza debía ser de muy alta calidad, la que sólo se podía obtener utilizando técnicas de cultivo avanzadas y sistemas de almacenamiento modernos.

El aporte de la Cervecera Anwandter a la agricultura nacional, y en especial el de Carlos Anwandter, fue públicamente reconocido en Santiago hacia 1899:

"Fué don Carlos Anwandter el primer fabricante de cerveza en el país: (...) a su sombra se ha desarrollado en el país el cultivo del oblon (lúpulo) i la cebada"<sup>38</sup>.

Otro efecto relevante que generó, en gran medida, esta cervecería, que ya hacia 1883 dominaba la mitad del mercado nacional<sup>39</sup>, fue el de lograr rebajar el consumo de cerveza importada en el país, que paulatinamente comenzó a ser sustituido por cerveza nacional:

"En lo que podemos decir que hemos anulado la importación, es en el ramo de cervezas. La industria cervecera, que en nuestro país ha sido obra de la emprendedora colonia alemana, ha realizado progresos realmente envidiables"<sup>40</sup>.

La importación de cerveza disminuyó lentamente entre los años 1883 y 1893, y ya a partir de 1894 la caída fue evidentemente mayor<sup>41</sup>. Esto se puede explicar al menos por dos razones fundamentales: la calidad del producto nacional y la protección aduanera.

<sup>36</sup> Pérez Canto, *Las industrias*, op. cit., 20.

<sup>37</sup> Esta firma poseía bodegas de almacenamiento de cebada en Valparaíso y Talca. Cfr. Saelzer, op. cit., 117.

<sup>38</sup> Crónica. *Don Carlos Anwandter*, en: BSFF 6/1889, 382.

<sup>39</sup> *Estadística Comercial del año 1883*, en: BSFF 2/1885, 101.

<sup>40</sup> *Estado industrial del país*, en: BSFF 17/1900, 97.

<sup>41</sup> Kunz, op. cit., 210 y *Fábrica nacional de cerveza de don Andrés Ebner*, en: BSFF 17/1900, 58.

La alta calidad de la cerveza chilena y sobre todo la de la cerveza Anwandter le permitió competir directamente con las cervezas importadas de los orígenes más diversos, especialmente con la inglesa. De hecho, la calidad de la cerveza Anwandter fue reconocida en distintas exposiciones nacionales e internacionales<sup>42</sup>. Además, estos empresarios valdivianos hicieron frente a la competencia extranjera a través de la producción de distintos tipos de cerveza, que incluía, entre otros, "normal", "lager", "baviera", "pilsener" y "negra"<sup>43</sup>.

En cuanto a la protección arancelaria, debe decirse que gracias a esta los precios de venta de la cerveza nacional eran considerablemente menores que los de la importada. Antes de la promulgación de la ya mencionada tarifa aduanera de 1897, la cerveza importada debía pagar 12 centavos por litro internado, mientras que a partir de ese año debió comenzar a pagar un impuesto de internación que ascendía a 30 centavos por litro<sup>44</sup>.

Con el objeto de continuar mejorando la calidad de su producto y de asegurar la provisión de leña para el abastecimiento energético de la fábrica, los Anwandter adquirieron en 1898 un fundo de 4.500 ha en las cercanías de la ciudad, que contaba con abundantes reservas de agua con altos grados de pureza<sup>45</sup> y de extensos bosques nativos<sup>46</sup>.

El abastecimiento de leña se comenzó a transformar en un problema serio hacia comienzos de la última década del siglo XIX<sup>47</sup>. De hecho,

<sup>42</sup> Por ejemplo, en la *Exposición de Lima* (1865); en la *Exposición Agrícola de Santiago* (1869); en la *Exposición Internacional de Santiago* (1875); en la *Exposición Nacional de Santiago* (1884), en la *Exposición Internacional de Buenos Aires* (1892); y en la *Exposición Internacional de Guatemala* (1897). Más tarde fue premiada en París y en los Estados Unidos. Cfr. Kunz, *op. cit.*, 196 y Salvador Soto, *Los Alemanes en Chile, 1541-1917*, Valparaíso 1917, 37.

<sup>43</sup> Kunz, *op. cit.*, 211-212.

<sup>44</sup> Además fue liberalizada la importación de corchos para botella, que los Anwandter traían desde Baviera. Cfr. *Memoria de la Superintendencia de Aduanas, el Comercio Exterior de Chile*, en: BSFF 20/1903, 290, *Fábrica Nacional de Cerveza de don Andrés Ebner*, en: BSFF 17/1900, 59 y Kunz, *op. cit.*, 579.

<sup>45</sup> Las aguas de la ciudad de Valdivia, debido a su mala calidad, no eran las más adecuadas para la elaboración de cerveza. Cfr. J. Alfonso, *Un viaje a Valdivia*, Santiago 1900, 30.

<sup>46</sup> *La Compañía cervecera Valdivia*, en: BSFF 31/1914, 234.

<sup>47</sup> En un informe de 1891, se señaló que la acelerada explotación de los bosques de Valdivia provocaría el pronto agotamiento de este recurso: "Recorriendo las cercanías de la ciudad (Valdivia), hemos tenido que admirarnos de la rapidez con que se lleva a término el desmonte de los bosques, hecho que después nos hemos explicado leyendo la estadística local, la cual establece que en Valdivia se consumen anualmente 250.000 metros cúbicos de leña para combustible. Si se continúa con este consumo, de aquí a pocos años la ciudad de Valdivia se verá obligada, para alimentar sus hornos, a emplear carbon de piedra o a trasportar la leña para combustible de las rejiones mas australes". Cfr. *El Porvenir de la Metalurjia del Hierro en Chile. Viaje de exploración a las costas Australes*, en: BSFF 10/1893, 343.

mientras en 1891 la fábrica de los Anwandter consumía 36.500 m<sup>3</sup> de leña, ya en 1893 ascendía a 50.000 m<sup>3</sup>, lo que equivalía a un 20% del consumo total de la ciudad<sup>48</sup>.

El constante aumento de la demanda por leña de la cervecería se asocia directamente al hecho que los Anwandter nunca abandonaron su política de modernización de las instalaciones de la fábrica, lo que se tradujo en que la cantidad de motores de vapor creciera regularmente (ver cuadro 4). En esta misma línea se insertó la decisión de incorporar, a comienzos de la década de 1890, la energía eléctrica para mover las máquinas, lo que además les permitió irse independizando de la relativamente escasa leña. El abastecimiento de electricidad lo obtuvieron de una hidroturbina, con una capacidad de generación de 900 KW, que instalaron a un costado de la fábrica en el río Valdivia<sup>49</sup>.

#### CUADRO 4

##### NÚMERO Y POTENCIA DE LAS MÁQUINAS DE VAPOR DE LA CERVECERÍA ANWANDTER, 1866-1914

Año	Número máquinas de vapor	Caballos de fuerza
1866	1	—
1898	10	340
1914	45	450

Fuentes: Para el año 1866: H. Kunz, *Chile und die deutschen Kolonien*, Leipzig 1890, 212. Para el año 1898: *La Fábrica de Cerveza de Valdivia*, en: BSFF 15/1898, 196. Para el año 1914: *La Compañía Cervecería Valdivia*, en: BSFF 31/1914, 234.

El papel que la familia Anwandter fue adquiriendo como uno de los principales empleadores de la ciudad se refleja en la evolución que mostró esta variable en el tiempo. Así, mientras en el año 1870 los trabajadores de la fábrica ascendían a 50, en 1898 alcanzaban a 300 y en 1914 se situaban

<sup>48</sup> *Ibidem* y Estudio Especial, *De los combustibles i de las condiciones comerciales i marítimas de las rejiones australes de Chile. Provincia de Valdivia*, en: BSFF 8/1891, 11; y Pérez Canto, *Las industrias op. cit.*, 21.

<sup>49</sup> Kunz, *op. cit.*, 212-213; Pérez Canto, *Las industrias op. cit.*, 20-21 y *La Compañía Cervecería Valdivia*, en: BSFF 31/1914, 234.

en 900<sup>50</sup>. Ya hacia comienzos de los años 90 el trabajo estaba dividido en cuatro turnos de seis horas, lo que posibilitaba que la planta estuviera en funcionamiento permanente. Este sistema de organización del trabajo fue valorado por Julio Pérez Canto<sup>51</sup> como una instancia que había mejorado notablemente los hábitos de trabajo de los operarios de la fábrica<sup>52</sup>.

A pesar de que la información sobre los salarios pagados en la cervecería es bastante escasa y no del todo comparable ni confiable, se puede afirmar que en el año 1893 los que recibían los obreros de bajo capital humano —entre 30 y 40 pesos mensuales— se situaban levemente por sobre los salarios que ganaban los trabajadores sin calificación en los curtidurías de la ciudad —entre 30 y 37 pesos mensuales—, que eran las principales empleadores de toda la región. En el caso de los obreros calificados, la diferencia era mayor, pues mientras en la fábrica de cerveza los salarios mensuales variaban entre los 60 y los 200 pesos, en las curtidurías ellos podían obtener hasta un máximo de 130<sup>53</sup>. Este relevante diferencial de sueldos se puede explicar por dos razones fundamentales. Por una parte, al ser la elaboración de cueros menos sofisticada y tecnologizada que la de la cerveza, su demanda por obreros calificados era evidentemente menor. En la cervecería, en cambio, al ser mayor la necesidad de contar con una mayor cantidad de mano de obra calificada y, por otra parte, debido a que ni en el sur ni en otra región del país había un número suficiente de trabajadores especializados en el rubro, los Anwandter debieron traer, recurrentemente, este tipo de operarios desde Alemania, lo que naturalmente elevaba los salarios. Aun cuando esta escasez de mano de obra calificada para la industria llevó a plantear, en distintas instancias, la necesidad de establecer una escuela que formara especialistas en el ramo, esta iniciativa no llegó a concretarse<sup>54</sup>.

Para enfrentar los problemas generados por la falta de operarios especializados y, especialmente con el objeto de ir completando la formación profe-

---

<sup>50</sup> R. Tornero, *Chile Ilustrado. Guía descriptivo del territorio de Chile, de las capitales de provincia i de los puertos principales*, Valparaíso 1872, 371, *La Fábrica de Cerveza de Valdivia*, en: BSFF 15/1898, 196 y *La Compañía Cervecería Valdivia*, en: BSFF 31/1914, 234.

<sup>51</sup> Pérez Canto nació en 1867 en Santiago. Fue alumno en la Universidad de Chile y, posteriormente, en London School of Economics and Political Science. Además de desempeñar labores diplomáticas, ejerció como periodista económico en diversos periódicos y participó, en calidad de consejero, en la Sociedad de Fomento Fabril. Escribió numerosos libros y artículos, que trataban especialmente temas relacionados con la economía y la inmigración. Cfr. V. Figueroa, *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile*, T. IV, Santiago 1930, 490.

<sup>52</sup> Pérez Canto, *Las industrias op. cit.*, 20.

<sup>53</sup> *Ibidem*, 16 y 21.

<sup>54</sup> *Breve reseña de las principales industrias chilenas*, en: BSFF 21/1904, 582.

sional de los miembros más jóvenes de la familia, a mediados de 1897, un nieto de Carlos Anwandter, Erich, fue enviado a Alemania y a otros países de Europa por dos años y medio. Allí trabajó y estudió en distintas cervecerías, lo que le permitió, a su regreso, tomar responsabilidades administrativas, productivas y formativas en la empresa<sup>55</sup>.

Estas largas estadas en el extranjero no representan un elemento característico de los Anwandter solamente, sino, como se verá más adelante, también de otras familias de industriales valdiviano-alemanas.

Con el objeto de poder disponer de un mayor capital para financiar el aumento de la capacidad de producción de la cervecería, en 1905 la empresa fue transformada en una sociedad anónima abierta (Sociedad Anónima Compañía Cervecera Valdivia), con un capital inicial de 3,5 millones de pesos, que pronto fue elevado a cuatro millones<sup>56</sup>.

Sin embargo, en 1912 un incendio de grandes proporciones destruyó una parte importante de las instalaciones de la cervecería, lo que además implicó la paralización de la fábrica por un tiempo prolongado. Aun cuando los Anwandter concentraron de inmediato toda su capacidad económica y de trabajo en la reconstrucción de la planta, el incendio les hizo perder un importante terreno en el competitivo mercado cervecero nacional<sup>57</sup>. Así, en 1916 la familia Anwandter decidió vender un paquete mayoritario de acciones a la poderosa "Compañía Cervecerías Unidas", de Santiago, que a lo largo de la última década había logrado constituirse, a través de la compra de cervecerías en todo el país, en el principal actor del mercado.

#### b) *Las curtidurías*

La primera curtiduría en la provincia de Valdivia fue fundada en la ciudad de Osorno, en 1798. En la ciudad de Valdivia, en tanto, en 1846 —es decir, algunos años antes del arribo de los primeros grupos de inmigrantes germanos— se menciona la existencia de dos curtidurías<sup>58</sup>.

<sup>55</sup> José Alfonso, un abogado capitalino que visitó Valdivia a fines de siglo, describió, con admiración, la actitud de trabajo de Erich Anwandter, la que contrastaba diametralmente con la de los hijos de sociedad de Santiago que, según él, sólo anhelaban un empleo en una oficina del Estado: "[En la fábrica] corre con la producción don Erich Anwandter (...) de sólo veintiseis años i ya a cargo de tan importante empresa. Tuvimos el agrado de encontrar a don Erich con su burdo traje de trabajo (...) despreocupado de su persona mientras dura la labor diaria, i sólo preocupado de la buena marcha del establecimiento i de los múltiples detalles que exige la complicada producción de la cerveza. El señor Anwandter, joven de fortuna, puede con orgullo decir: soi el primer obrero de la fábrica". Cfr. Alfonso, *op. cit.*, 30.

<sup>56</sup> *La Compañía Cervecera Valdivia*, en: BSFF 31/1914, 233 y BLDG T. II, 1905, 1176-1177.

<sup>57</sup> *Ibidem*, 234.

<sup>58</sup> Bauer (ed.), *op. cit.*, 127.



En todo caso, y según indican las fuentes consultadas, el verdadero progreso de esta actividad comenzó a partir de la instalación de los alemanes en la región, ya que ellos al cabo de unos pocos años sentaron la elaboración de cueros sobre bases modernas:

“La industria de la curtiduría en Chile data desde antiguo; pero llevó siempre una vida lánguida hasta que se establecieron en Valdivia i Llanquihue las colonias alemanas que le dieron gran impulso. Fueron, sin duda, los colonos alemanes los que primero aprovecharon en grande escala la corteza del lingue, árbol que se cria en inmensos bosques de la zona austral, encontrando que tenía la materia tánica<sup>59</sup> en tal cantidad i abundancia que llegaba a constituir una riqueza enorme para la Industria de la Curtiduría”<sup>60</sup>.

Tal como lo indica la cita precedente, fueron precisamente los alemanes quienes introdujeron en Chile la técnica del aprovechamiento de la corteza del lingue como material de tratamiento para la fabricación de cueros de buena calidad.

A través de la implantación de este método en sus industrias y en directa relación tanto con el establecimiento de una línea de cabotaje marítimo entre los puertos de Valdivia y Valparaíso en 1862, anteriormente mencionado, como con la apertura de una línea de tráfico marítimo regular entre Valdivia y Hamburgo en 1872, que fue servida por la línea alemana Kosmos<sup>61</sup>, las curtidurías de Valdivia sufrieron un profundo cambio estructural, que se caracterizó por la introducción de formas capitalistas de organización y manejo.

La importancia creciente que el rubro de la curtiembre fue adquiriendo en Valdivia queda en evidencia al observar el número de fundaciones de establecimientos de este tipo hasta fines de siglo. Es así como en la década de 1860 se fundaron siete curtidurías en la ciudad y sus alrededores; en la del 70 se registraron nueve fundaciones; y en los años 80 fueron ocho.

---

<sup>59</sup> De la corteza del lingue se obtiene el tanino, substancia que se aplica al tratamiento de los cueros.

<sup>60</sup> *La Industria de curtiduría en Chile i sus derivados*, en: BSFF 31/1914, 829.

<sup>61</sup> En el año 1855 fondearon en el puerto de Corral-Valdivia solamente tres buques procedentes de Hamburgo (626 toneladas). Entre marzo de 1882 y marzo de 1883, arribaron a este puerto once buques de esta procedencia (11.761 toneladas); y en 1901 se llegó a 56 buques (141.628 toneladas). Cfr. AN, MM, Gobernación Marítima de la provincia de Valdivia, vol. 135: *Movimiento Marítimo en el puerto de Corral 1855*; *Documentos de la Memoria de Marina*, vol. 381; *Puerto de Corral*, 1 de marzo de 1883 y *Movimiento Marítimo de navegación exterior*, 1901, en: BSFF 19/1902, 360-362.

Debido a que el análisis detallado de cada uno de estos establecimientos sobrepasaría los objetivos y el espacio disponible para este artículo<sup>62</sup>, centraremos nuestra revisión en el desarrollo de las tres más importantes.

El pionero de las curtidurías en Valdivia fue el alemán Hermann Schülke, que en 1851 fundó el primer establecimiento de este tipo. El también alemán G. Schiele, que había trabajado como aprendiz en distintas curtidurías en Alemania, Hungría y Suiza, emigró a Valdivia en 1854 y obtuvo inmediatamente una plaza de trabajo en el establecimiento de Schülke. El describió los modestos inicios de esta curtiduría de la siguiente manera:

"Al tercer día después de mi llegada estaba ya trabajando en la curtiembre del señor Hermann Schülke, en Valdivia. (...) En Valdivia no existía el año 1853 mas que la curtiembre del señor Schülke en pequeña escala; pues no tenía mas que nueve pozos, sin contar los colores necesarios i tinajas que sirven para el curtido. Poco a poco fue prosperando este negocio, i con los años se establecieron nuevas curtiembres hasta llegar a la importancia que hoy tienen. En el interior no había curtiembres en aquel tiempo"<sup>63</sup>.

La superación de estas precarias condiciones comenzó hacia 1860, cuando otro alemán, Eduard Prochelle, entró como socio y administrador de la curtiduría, que pasó a denominarse Schülke & Cía.<sup>64</sup>. En 1878 la firma fue transformada en una sociedad anónima cerrada, llamada *Compañía Industrial de Valdivia*, cuya propiedad accionaria pasó mayoritariamente a manos de Prochelle, de sus hijos Carlos y Gustavo, así como de otro socio llamado Reinaldo Fuchslocher<sup>65</sup>.

Paralelamente, Prochelle incorporó dos nuevas áreas de negocios a la firma: una pequeña refinería de sal y un establecimiento de comercio para ventas a público, de grandes dimensiones, en el centro de la ciudad.

A lo largo de los años 1880 la fábrica de cueros fue continuamente expandida, por lo que ya en 1894 consumía 15.000 quintales métricos de cáscara de

<sup>62</sup> Una revisión más detallada de estos establecimientos se puede encontrar en Patricio Bernedo, *Bürgertum und Modernisierungsansätze in Chile im 19. Jahrhundert. Der Beitrag der deutschen Einwanderer in Valdivia und La Frontera*, Eichstätt 1995, 99-114.

<sup>63</sup> Carta de G. Schiele a la Sociedad de Fomento Fabril, 6 de agosto de 1884, en: BSSF 1/1884, 322.

<sup>64</sup> Ya en 1867, Eduard Prochelle fletó, por cuenta propia, dos a tres buques cargados con suelas valdivianas hacia Hamburgo. Cfr. Kunz, *op. cit.*, 578-579.

<sup>65</sup> En 1891 Fuchslocher vendió su parte a Carlos Prochelle, que tras la muerte de Eduard Prochelle había asumido la dirección de la firma. Cfr. A. Pellegrini y J. Aprile, *El Progreso alemán en América*, T. I: *Chile. Resumen general de las actividades que ha desarrollado en Chile la colonia alemana*, Santiago 1924 619, Kunz, *op. cit.*, 224 y El Correo de Valdivia 12.12. 1925, Suplemento Especial: *Homenaje a la Colonia Alemana en Chile*, 117.

lingue, contaba con 50 empleados y su producción anual ascendía a 10.000 cueros de suela, que en parte importante era exportada hacia Alemania.

La fábrica estaba dotada con motores de vapor y con maquinaria movida por electricidad. Se disponía también de dos vapores y de nueve lanchones, que transportaban los cueros procesados al puerto de exportación y las materias primas, desde el interior de la provincia, hasta la fábrica<sup>66</sup>.

Otro de los establecimientos importantes fue el Christian Rudloff, fundado en 1875. La decisión de crear esta curtiduría obedeció fundamentalmente a que la fábrica de zapatos que el propio Rudloff había fundado el año 1853, hacia mediados de la década de 1870, tenía serios problemas con el abastecimiento de cueros para la fabricación de calzado, pues las curtiembres locales estaban preferentemente orientadas a la exportación hacia el mercado alemán.

Ya en los comienzos de la curtiduría de Rudloff encontramos reflejadas las principales características de los industriales alemanes de Valdivia, pues este establecimiento fue inaugurado precisamente tras el regreso de uno de los hijos de Christian Rudloff, Luis, de un prolongado viaje de estudios por los Estados Unidos y por Europa. Allí, él tuvo la oportunidad de informarse acerca de los métodos más modernos para la fabricación de zapatos y para la elaboración de cueros. Además, Luis compró en los Estados Unidos sofisticadas máquinas que fueron instaladas tanto en la fábrica de calzado<sup>67</sup> como en la nueva curtiembre.

Tras el fallecimiento de Christian Rudloff en 1879, sus dos hijos, Luis y José, asumieron la dirección de las empresas, que pasaron a denominarse, en honor al padre desaparecido, "Cristiano Rudloff e Hijos". Bajo el control de los hermanos Rudloff, las empresas se expandieron enormemente, lo que se reflejó tanto en los valores como en las cantidades de las mercaderías producidas<sup>68</sup>.

Así, mientras en el año 1889 el valor de la producción de la fábrica de zapatos ascendía a 150.000 pesos, en 1894 alcanzaba los 200.000 y en 1900 sobrepasaba los 300.000 pesos<sup>69</sup>. En el año 1910 se fabricaban, diariamente, 700 pares de zapatos y en 1914 ascendía a 1.000 pares<sup>70</sup>.

<sup>66</sup> Pérez Canto, *Las industrias op. cit.*, 13-14.

<sup>67</sup> Es digno de hacer notar que esta fábrica de zapatos, en 1875, fue la primera en todo el país que movió sus máquinas con energía de vapor. Cfr. *Fábrica de calzado i curtiembre de don Luis Rudloff*, de Valdivia: en: BSFF 27/1910, 183.

<sup>68</sup> Recién a partir del año 1910 contamos con cifras confiables sobre volúmenes de producción en la fábrica de zapatos.

<sup>69</sup> Kunz, *op. cit.*, 579, Pérez Canto, *Las industrias op. cit.*, 16 y Alfonso, *op. cit.*, 31.

<sup>70</sup> C. Malsch, "Beteiligung der Deutschen am Unterrichte der Chemie y am Aufblühen der Chemischen Industrien Chiles", en: *Deutsche Arbeit in Chile*, T. I, 279 y *La Industria de la curtiduría en Chile i sus derivados*, en: BSFF 31/1914, 832.

Ya a mediados de la década de 1890, los Rudloff exportaban calzado hacia Bolivia, aun cuando sus principales mercados se ubicaban en las oficinas salitreras del norte de Chile, así como en el extremo sur del país, en Tierra del Fuego, donde un importante número de lavadores de oro usaba las largas e impermeables botas que producían los Rudloff<sup>71</sup>.

La curtiduría, por su parte, contaba con maquinaria de vapor y consumía unos 8.000 quintales métricos de corteza de lingue al año<sup>72</sup>. Este establecimiento, que en el año 1894 produjo aproximadamente 10.500 unidades de suela, en 1914 registró una producción de 16.000 unidades<sup>73</sup>. A su vez, el aumento sostenido de la producción le permitió a los Rudloff, ya a mediados de los años 90, cubrir con creces la demanda de la fábrica de zapatos, por lo que a continuación iniciaron la exportación del excedente de suelas hacia Alemania<sup>74</sup>.

La continua expansión de las empresas de los hermanos Rudloff también queda en evidencia al revisar la cantidad de puestos que generaban. En la fábrica de zapatos, en el año 1875, trabajan 21 operarios; en 1894 su número alcanzaba los 90; en 1910 los 200; y en 1914 ascendía a 320 empleados<sup>75</sup>. En cuanto a los salarios, se puede afirmar que en 1894 un trabajador, dependiendo de su grado de especialización, podía obtener un sueldo base de entre 30 y 75 pesos mensuales. Aun cuando estos salarios comparados, por ejemplo, con los que se pagaban en la cervecería Anwandter por esos mismos años, no eran especialmente altos, los Rudloff compensaban lo anterior a través de la aplicación de un –para Valdivia en particular y para el resto del país en general– novedoso sistema de fijación de salarios. Nos referimos al pago de primas mensuales que variaban según la productividad de cada trabajador, lo que le permitía llegar a ganar hasta 130 pesos mensuales.

En 1902 Luis Rudloff le compró su parte de la propiedad de la firma a su hermano José, e inmediatamente incorporó a sus hijos Luis y Reinaldo, tanto a la propiedad como a la administración de las empresas. Ambos habían regresado recientemente de un viaje por Europa y Estados Unidos, donde habían visitado –al igual que su padre en las décadas pasadas– curtidurías y fábricas de zapatos. Esto implicó que al ingresar ellos a la firma se incorporara a esta moderna maquinaria eléctrica. Para lograr una administración más eficiente, Luis tomó la conducción de la fábrica de zapa-

<sup>71</sup> Alfonso, *op. cit.*, 31 y Johannes Unold, *Das Deutschtum in Chile*, München 1900, 42.

<sup>72</sup> Pérez Canto, *Las industrias*, *op. cit.*, 16.

<sup>73</sup> *Ibidem* y *La Industria de la curtiduría en Chile i sus derivados*, en: BSFF 31/1914, 830.

<sup>74</sup> *Fábrica de calzado i curtiembre de don Luis Rudloff*, de Valdivia: en: BSFF 27/1910, 183.

<sup>75</sup> *Ibidem*, 184-185 y *La Industria de la curtiduría en Chile i sus derivados*, en: BSFF 31/1914, 832.

tos y del recientemente establecido local de ventas a público en el centro de Valdivia. Reinaldo, por su parte, se dedicó a administrar la curtiduría<sup>76</sup>.

El trabajo de los hermanos Rudloff permitió que ambas empresas siguieran creciendo y, lo que es más importante, que pudieran sortear sin grandes problemas las distintas crisis económicas nacionales e internacionales de las siguientes décadas.

Otro caso, que analizaremos brevemente, es el del establecimiento que los hermanos Jorge y Santiago Schüler fundaron en 1878. Este contaba con una curtiduría, una faenadora de animales, una fábrica de cecinas, una destilería de alcoholes y dos pequeñas fábricas de jabón y de velas, respectivamente, que en conjunto daban empleo a 60 personas.

El eje central de la producción lo constituía la curtiduría, que contaba con máquinas de vapor, al igual que los demás establecimientos de este tipo en Valdivia, y elaboraba cerca de 4.000 unidades de suela de cuero al año, con un consumo anual de cáscara de lingue que ascendía a los 4.000 quintales métricos. Prácticamente la totalidad de la producción era enviada al mercado alemán<sup>77</sup>.

Gran parte de los animales, cuyos cueros eran elaborados en la curtiduría, eran primero criados en un fundo que los hermanos Schüler poseían en las cercanías de la ciudad. A continuación eran faenados en su propio matadero, en donde se separaban los cueros para la curtiduría, la carne para la fábrica de cecinas y la grasa para la fabricación de jabón y velas.

Lo interesante de este caso radica en que los hermanos Schüler lograron estructurar un sistema de producción que, además de eficiente, integraba actividades productivas del ámbito primario y secundario, lo que hacia los años 70 del siglo XIX era bastante poco usual en el país.

De las páginas anteriores se puede desprender que las curtidurías fundadas por los valdiviano-alemanes, ya hacia la década de 1880, estaban organizadas como fábricas, es decir, como empresas modernas, que disponían de maquinaria movidas por vapor y electricidad, que pagaban salarios en efectivo y que, en al menos un caso, aplicaban el concepto de productividad en este ámbito. En directa relación con la introducción de métodos productivos más eficientes, los empresarios del cuero lograron tempranamente penetrar con sus productos el mercado alemán en particular y el europeo en general. La importancia de este hecho fue subrayada en 1866 por el propio Intendente de la provincia, quien en un informe al Ministro del Interior expresó lo siguiente:

<sup>76</sup> *Fábrica de calzado i curtiembre de don Luis Rudloff*, de Valdivia: en: BSFF 27/1910, 185.

<sup>77</sup> Pérez Canto, *Las industrias*, op. cit., 15.

"Obra de los colonos alemanes es el considerable impulso dado a las tenerías [curtidurías], cuyos productos son enviados a Europa donde hallan pronta colocación"<sup>78</sup>.

El período de mayor auge que vivió el impulso exportador hacia Alemania se desarrolló entre 1896 y 1900, donde el promedio anual de exportación alcanzó las 2.700 toneladas. A partir de 1901 y hasta 1905 las colocaciones en ese mercado se estabilizaron en torno a las 2.100 toneladas anuales (ver cuadro 5).

### CUADRO 5

#### EXPORTACIÓN DE SUELA DE LAS CURTIDURÍAS DEL SUR DE CHILE HACIA HAMBURGO, 1896-1905

Año	Cantidad (en ton.)
1896	2.839
1897	2.977
1898	3.103
1899	2.449
1900	2.348
1901	2.170
1902	2.127
1903	2.127
1904	1.977
1905	2.283

Fuente: *La Curtiduría en Chile*, en: BSFF 28/1911, 406-407.

Esta orientación preferencial hacia el mercado internacional les permitió a los curtidores de Valdivia cubrir el 80% del total de las exportaciones de suela de zapatos que se realizaban desde Chile<sup>79</sup>.

<sup>78</sup> AN, MI, FIV vol. 354, "Informes y cartas 1855-1866", N° 201: *Informe del Intendente, R. García Reyes, al Ministro del Interior, de junio 6 de 1866*.

<sup>79</sup> *Puertos Esportadores*, en: BSFF 2/1885, 101, *Industria de curtiduría*, en: BSFF 15/1898, 175 y *La Curtiduría en Chile*, en: BSFF 28/1911, 407.

El significado de todo este desarrollo, puesto en el contexto y las características de la economía chilena como un todo, adquiere una dimensión particularmente interesante, pues coloca a los fabricantes de cuero de Valdivia como importantes agentes de un fenómeno económico, que implicaba la creación de una variante de exportaciones distinta: nos referimos a la superación de la tradicional exportación de materias primas y a su reemplazo por la exportación de productos semielaborados.

De hecho, entre los años 1890 y 1903 la suela de zapato se ubicó casi siempre en el cuarto lugar entre los productos más exportados desde Chile, detrás del salitre, el trigo y el cobre, y se constituyó, evidentemente, en el producto semielaborado de exportación más importante de ese período<sup>80</sup>.

A nivel local, en tanto, las curtidurías catalizaron efectos económicos importantes, que se pueden dividir en dos áreas: materias primas y salarios.

En el caso de los precios de las dos principales materias primas demandadas por las curtidurías, su evolución estuvo marcada por una constante alza que, entre 1896 y 1912, implicó un aumento de un 200% para los cueros y de un 125% para la corteza de lingue (ver cuadros 6 y 7, respectivamente).

Sin embargo, en el caso de los precios del cuero, estos no sólo se vieron presionados al alza por el factor de la creciente demanda, sino también por la escasez relativa provocada por la exportación que de este producto realizaban los hacendados del Chile central hacia los Estados Unidos y hacia Europa (ver cuadro 8).

Aun cuando los curtidores solicitaron al gobierno que interviniera instituyendo un arancel de exportación alto para la exportación de cueros al natural y que, al mismo tiempo, disminuyera el arancel de importación de este producto, la respuesta fue siempre negativa<sup>81</sup>.

En cuanto al alza constante del precio de la corteza de lingue se puede afirmar que esta se debió no sólo al aumento de su demanda, sino especialmente a su extensiva e irracional explotación, que al agotar la disponibilidad de este recurso en las cercanías de Valdivia, obligó a los curtidores a comprarla en lugares más alejados y a un precio mayor. Un testimonio de 1911 graficaba esta situación de la siguiente manera:

---

<sup>80</sup> *El comercio exterior de Chile*, en: BSFF 10/1893, 244, 11/1894, 162, 12/1895, 70, 18/1901, 158-159, 22/1905, 110-119.

<sup>81</sup> *Solicitud que los industriales de Valdivia, Unión i Osorno han elevado a S.E. el Presidente de la República*, en: BSFF 21/1904, 19-23, y *Breve reseña de las principales industrias chilenas*, en: BSFF 21/1904, 594.

## CUADRO 6

PRECIO DEL CUERO AL NATURAL,  
1896-1912

<i>Años</i>	<i>Precio (pesos por kilogramo)</i>
1896	0,60
1898	0,60
1905	0,65
1909	0,95
1910	1,00
1911	1,25
1912	1,35

Fuente: *La Curtiduría*, en: BSFF 29/1912, 653.

## CUADRO 7

## PRECIO DE LA CORTEZA DE LINGUE, 1896-1912

<i>Año</i>	<i>Precio (pesos por 100 kilos)</i>
1896	2,50
1905	2,75
1906	3,50
1909	4,50
1911	5,00
1912	7,50

Fuente: *La Curtiduría*, en: BSFF 29/1912, 653.

“La cáscara, jeneralmente se compra del comerciante del interior, por haberse agotado el valioso lingue en las cercanías de los pueblos, debido a un sistema bárbaro de verdadero vandalismo para explotarlo”<sup>82</sup>.

<sup>82</sup> *Las Curtidurías en Chile*, en: BSFF 28/1911, 345.



## CUADRO 8

## EXPORTACIÓN DE CUERO AL NATURAL, 1897-1910

Años	Cantidad (en toneladas)
1897	1.620
1898	3.442
1899	2.105
1906	1.914
1908	1.589
1909	3.412
1910	4.326

Fuentes: *Informes i Correspondencia de la Sociedad. La Crisis de la curtiduría*, en: BSFF 19/1902, 448 y *La Curtiduría en Chile*, en: BSFF 28/1911, 409.

En cuanto al impacto que la creciente demanda por trabajadores de las curtidurías generó sobre los salarios del sector, se pudo constatar que estos últimos se quintuplicaron entre los años 1886 y 1911<sup>83</sup>.

Pero este efecto no sólo se circunscribió al empleo directo de la curtidurías, sino también hacia los sectores que las proveían de materias primas. En este sentido se vieron particularmente favorecidos los denominados "cascareros", trabajadores muy humildes, que aseguraban sus ingresos extrayendo la corteza del lingue y vendiéndosela a los industriales del cuero<sup>84</sup>.

Aun cuando pueda resultar en extremo riesgoso extrapolar este particular fenómeno a la realidad del resto del país, se puede afirmar que hacia el cambio de siglo las capas más bajas de la sociedad valdiviana se vieron beneficiadas ya fuera aumentando sus ingresos o bien asegurando un ingreso mínimo; mientras, en las provincias del centro y del norte de Chile, los sectores bajos se iban pauperizando a una velocidad hasta entonces desconocida en el país.

Esta mayor holgura que podría presumirse en las esferas más pobres de Valdivia, se reflejaba en que en esta ciudad, a diferencia de las otras urbes del país, no se observaban mendigos en sus calles:

<sup>83</sup> *Ibídem.*

<sup>84</sup> *Las Curtidurías i las destilerías industriales*, en: BSFF 21/1904, 20.

"Es tal la holgura jeneral (...), que entre otros síntomas, pudimos observar que en Valdivia no hai mendigos"<sup>85</sup>.

A pesar de que esta característica no es atribuible de manera exclusiva a las curtidurías, es posible afirmar que estas contribuyeron de manera preponderante a su desarrollo, en cuanto a que hacia el 1900 eran las más grandes empleadoras de toda la región<sup>86</sup>.

Las curtidurías de los empresarios valdiviano-alemanes, a partir de 1906, comenzaron a perder participación en el mercado alemán, lo que se reflejó en las cifras de exportación hacia ese país (ver cuadro 5 y 9). Este retroceso, que afectó tanto a las curtidurías pequeñas y medianas como también a las mayores, motivó el cierre inmediato de cerca de trece establecimientos, entre los cuales figuraba el de Prochelle & Co.<sup>87</sup>.

Entre las principales causas internas que generaron esta situación se cuentan el aumento de los costos de producción del cuero, motivado por los crecientes precios de las materias primas y de los salarios, y la constante caída del tipo de cambio<sup>88</sup>.

A nivel externo, las exportaciones de suelas se vieron drásticamente afectadas por la política arancelaria cada vez más proteccionista que se fue imponiendo en Alemania, que en 1902 posibilitó el aumento del impuesto de internación de productos de cuero elaborado de 24 a 30 pfennig por kilo<sup>89</sup>.

#### CUADRO 9

##### EXPORTACIÓN DE SUELA DE LAS CURTIDURÍAS DEL SUR DE CHILE HACIA HAMBURGO, 1906-1910

Año	Cantidad (en toneladas)
1906	1.608
1907	1.612
1908	1.926
1909	1.669
1910	1.530

Fuente: ver cuadro 5.

<sup>85</sup> Alfonso, *op. cit.*, 40.

<sup>86</sup> *Memoria del Intendente de Valdivia*, en: BSFF 19/1902, 360 y OCE, *Sinopsis estadística y geográfica de la República de Chile* 1901, 53.

<sup>87</sup> *La Curtiduría en Chile*, en: BSFF 28/1911, 171.

<sup>88</sup> *Ibidem*; *Breve reseña de las principales industrias chilenas*, en: BSFF 21/1904, 594 y *La Crisis del cambio*, en: BSFF 24/1907, 725.

<sup>89</sup> *Informes i Correspondencia de la Sociedad. La Crisis de la curtiduría*, en: BSFF 19/1902, 447 y *La Curtiduría*, en: BSFF 22/1905, 752.

El impacto que generaron estos factores provocó que de las 29 curtidorías que funcionaban en Valdivia en el año 1900, sólo quedaran 10 hacia 1910, entre las cuales se contaban la de los Rudloff y las de los hermanos Schüller<sup>90</sup>. Hacia 1914 el cuadro se nos presenta todavía más dramático, pues junto al establecimiento de Rudloff que, como se mencionó, utilizaba su producción de manera preferente en la fábrica de zapatos familiar, sólo quedaban en pie dos curtidorías, que exportaban 773 toneladas de suela hacia Alemania<sup>91</sup>.

### c) *Las destilerías de alcohol*

El desarrollo de este sector comenzó en la primera mitad de la década de 1860 con la fundación de la destilería de propiedad de Albert Thater. En el año 1894 este establecimiento ya estaba organizado como una fábrica, en cuanto disponía de maquinaria de vapor y de modernos instrumentos de producción<sup>92</sup>.

Hacia comienzos de la década de 1890, Valdivia contaba ya con cinco destilerías, que en 1895 aumentaron a diez. Al comenzar el siglo XX y en toda la provincia el número de establecimientos se elevó a 23. Casi sin excepción, todas ellas trabajaban como fábricas y cancelaban salarios que oscilaban, según el grado de calificación del trabajador, entre 37,5 y 75 pesos mensuales<sup>93</sup>.

Aun cuando no pudimos disponer de series de producción de alcohol de estas fábricas, sí fue posible establecer que mientras en el año 1881 la cantidad de alcohol enviado a los mercados del centro y del norte del país alcanzó los 321.000 litros, en 1893 se situaba en los 2,5 millones de litros<sup>94</sup>. Otro indicador relevante del crecimiento de este sector lo constituye el hecho que ya en la mitad de la década de 1880, las destilerías de Valdivia tenían una participación de mercado, a nivel nacional, equivalente a un tercio del total<sup>95</sup>.

Los efectos que provocó el desarrollo de estas empresas sobre la economía local se comenzaron a notar desde muy temprano, pues estas se transformaron en importantes compradoras de granos —especialmente de trigo— en la región. En 1866 el Intendente de la provincia informaba al respecto lo siguiente:

<sup>90</sup> Alfonso, *op. cit.*, 34 y Malsch, *op. cit.*, 279.

<sup>91</sup> *La Industria de la Curtiduría en Chile i sus derivados*, BSFF 31/1914, 830.

<sup>92</sup> Pérez Canto, *Las industrias op. cit.*, 15 y Kunz, *op. cit.*, 576-578.

<sup>93</sup> Cfr. Pérez Canto, *Las industrias, op. cit.*, 15 y Soto, *op. cit.*, 50.

<sup>94</sup> AN, MI, FIV vol. 81: Cartas e Informes 1827-1883, N° 215, 28 de mayo de 1882; Informe del Intendente de Valdivia al Ministro del Interior y Pérez Canto, *Las industrias*, 23.

<sup>95</sup> *Puertos Esportadores*, en: BSFF 2/1885, 101

“Las reducidas cosechas que no hallaban compradores a causa de su limitado consumo (...), son al presente solicitadas por los dueños de las fábricas de destilación (...) que las transforman en artículos que antes eran internados”<sup>96</sup>.

A la luz de lo anterior, resulta especialmente interesante revisar la evolución de las cosechas de trigo en la región, pues esta nos arroja la evidencia que en el año 1867, es decir, cuando las destilerías están en sus comienzos, se cosecharon 6.500 hectolitros. Veinte años después la cosecha anual registró 17.500 hectolitros<sup>97</sup>, lo que implica un aumento de un 170%.

Este notable aumento de la producción de trigo es especialmente atribuible al desarrollo de las destilerías, ya que el grano que se producía en la región, por lo altamente lluvioso del clima, contenía niveles de humedad que le impedía competir con el trigo de alta calidad que se producía en la zona central de Chile. Sin embargo, esta característica del trigo de Valdivia no constituía impedimento para que fuera utilizado como materia prima para la fabricación de alcohol. Esto queda en evidencia al consultar un artículo publicado en 1904, donde se da cuenta que las cosechas locales, incluso en años de abundantes lluvias, eran siempre compradas por las destilerías:

“La industria del alcohol en Valdivia (...) llevó la confianza al agricultor desgraciado en los años lluviosos, i este vivía seguro de que sus cosechas no serian arrojadas i totalmente perdidas”<sup>98</sup>.

Otros impactos que provocaron las destilerías, que revelan la creatividad en el desarrollo de los negocios y el sentido de la eficiencia que caracterizó a los empresarios alemanes de Valdivia, fueron, por una parte, que estos establecimientos sentaron las bases para la crianza, a gran escala, de cerdos y, por la otra, para la instalación de fábricas de cecinas. El punto de “encuentro” entre estas tres actividades lo constituían los desechos —la cáscara— del trigo provenientes de las destilerías, que fueron utilizados para alimentar a los cerdos que, a su vez, eran faenados en las fábricas de cecinas. Por lo mismo, era muy frecuente que los destiladores de alcohol instalaran establos para cerdos y fábricas de cecinas a un costado de sus establecimientos. Por ejemplo, en el establecimiento de A. Thater, en 1894, se faenaron 3.000

<sup>96</sup> AN, MI, FIV vol. 354: Informes y cartas 1855-1866, Nr. 201: Informe del Intendente, R. García Reyes, al Ministro del Interior, de junio 6 de 1866.

<sup>97</sup> Pérez Canto, *Las industrias op. cit.*, 7-8.

<sup>98</sup> *Las Curtidurías i las destilerías industriales*, en: BSFF 21/1904, 21.

cerdos<sup>99</sup>. Hacia comienzos del siglo XX, en cada destilería de Valdivia se criaban, en promedio, 650 cerdos al año<sup>100</sup>.

Sin embargo, el desarrollo que se generó en torno a las destilerías fue abrupta y definitivamente interrumpido el año 1902, cuando el Congreso Nacional aprobó la denominada "Ley de Alcoholes". Este cuerpo legal fue patrocinado por los vitivinicultores del Chile central —que constituían un poderoso grupo de presión al interior de la oligarquía chilena de la época— y su objetivo principal era el de eliminar la creciente competencia que los alcoholes de granos le hacían al vino.

La base de la "Ley de Alcoholes" de 1902 es posible encontrarla entre los más de treinta proyectos de ley que se presentaron al Congreso Nacional a partir de 1897 y cuyo denominador común era resaltar la necesidad de aumentar el impuesto a los alcoholes de granos. Como argumento fundamental se planteó que ello permitiría combatir efectivamente el alcoholismo y sus consecuencias sociales, entre las que se destacó la baja productividad de los trabajadores chilenos<sup>101</sup>. Además se señaló que con esta medida se lograría disminuir el número de enfermos mentales en el país, que en los últimos años mostraba un preocupante aumento<sup>102</sup>.

Con estos pseudoargumentos que partían de la base que el alcoholismo que se sustentaba en el consumo de alcohol de granos era socialmente más grave que el sustentado en el vino, y con la presión de la "Sociedad Nacional de Viticultores"<sup>103</sup>, el Congreso Nacional aprobó, el 19 de enero, el cuerpo legal que aumentaba la carga impositiva al alcohol destilado por sobre el vino<sup>104</sup>.

En la práctica, esta ley asignaba al vino un impuesto de 30 centavos por litro y al alcohol de grano uno de 40 centavos. Debido a que a fines de 1901 los costos de producción del vino ascendían a 42 centavos y los del alcohol de grano a 37, tras el aumento del impuesto, un litro del primer producto le costaría cinco centavos menos a los consumidores que un litro del segundo producto<sup>105</sup>.

La falta de equidad de esta ley fue duramente criticada por distintos miembros de la Sociedad de Fomento Fabril, uno de los cuales argumentó

<sup>99</sup> Pérez Canto, *Las industrias op. cit.*, 15.

<sup>100</sup> *Las Curtidurías i las destilerías industriales*, en: BSFF 21/1904, 23.

<sup>101</sup> J.M. Ide, *Observaciones a la Ley de Alcoholes*, Santiago 1902, 13.

<sup>102</sup> *Casa de Orates de Santiago*, en: BSFF 4/1887, 385-386.

<sup>103</sup> Consejo de la Sociedad Nacional de Viticultores, *Estudio sobre la Ley que reglamenta la producción y el expendio de Alcoholes y Bebidas fermentadas*, Santiago 1902.

<sup>104</sup> BLDG 1902, 20.

<sup>105</sup> *Las Curtidurías i las destilerías industriales*, en: BSFF 21/1904, 22.

que esta "(...) manifiesta resueltamente la tendencia proteccionista a un gremio determinado"<sup>106</sup>.

Los propietarios de destilerías y especialmente los empresarios chilenos-alemanes solicitaron en reiteradas ocasiones al Presidente de la República la reforma de esta ley, pues asestaba un golpe mortal a esta industria<sup>107</sup>. Sin embargo, la posición de la autoridades quedó claramente en evidencia con las declaraciones formuladas por el diputado y vitivinicultor Ramón Serrano, que manifestó:

"(...) Estimada buena o mala la ley para los intereses de los destiladores de granos, no habría reforma alguna porque la ley se ha hecho para nosotros"<sup>108</sup>.

Este comentario muestra claramente que el objetivo real de la ley de alcoholes era el de privilegiar a los productores de vino, es decir, a "nosotros".

El aumento de la carga impositiva marcó el inicio del hundimiento de las destilerías del sur del país. La producción de alcohol destilado, que en 1901 había alcanzado 5 millones de litros, disminuyó a 450.000 en 1904<sup>109</sup>. Esto implicó que de las 23 destilerías que funcionaban en la provincia de Valdivia hacia el cambio de siglo, sólo quedarán cuatro en actividad en 1910<sup>110</sup>.

#### d) *Los astilleros*

Debido a la creciente actividad productiva y comercial que se fue generando en Valdivia durante la segunda mitad del siglo XIX, la necesidad de contar con medios de transporte adecuados también se fue haciendo cada vez más imperiosa. Si tomamos en cuenta que hacia 1860, es decir, en la época en que las instalaciones productivas de los alemanes se encontraban en su fase de inicio, en el puerto de Valdivia-Corral anclaron 25 buques, y observamos que en 1883, año en que la actividad industrial de la ciudad había alcanzado un desarrollo significativo, el número de embarcaciones que arribaron a este puerto ascendió a 302, es evidente que en poco más de

<sup>106</sup> P.L. González, *La Ley de Alcoholes*, en: BSFF 22/1905, 451. El compromiso asumido por la SOFOFA por lograr la reforma de esta ley fue reconocido por los fabricantes de alcohol en una carta pública del 8 de noviembre de 1902. Cfr. *Informes i Correspondencia de la Sociedad, Nota del Sindicato de Destiladores*, en: BSFF 19/1902, 483-484.

<sup>107</sup> *Solicitud que los industriales de Valdivia, Unión i Osorno han elevado a S.E. el Presidente de la República*, en: BSFF 21/1904, 21-22.

<sup>108</sup> *El Correo de Valdivia*, 26.02.1903, 2.

<sup>109</sup> *Las Curtidurías i las destilerías industriales*, en: BSFF 21/1904, 21.

<sup>110</sup> *Principales empresas del sector alcoholes*, en: BSFF 27/1910, 542-543 y Malsch, *op. cit.*, 281.

veinte años el movimiento marítimo comercial se había desarrollado enormemente<sup>111</sup>.

En este contexto, la construcción de embarcaciones se fue transformando en una actividad económicamente atractiva para algunos empresarios alemanes de Valdivia. Uno de los principales exponentes de esta industria fue el mecánico Alberto Behrens, que en 1870 había instalado una pequeña fundición destinada especialmente a la fabricación de herraduras para el mercado local<sup>112</sup>. Aun cuando no hay mayor evidencia acerca del desarrollo de este establecimiento y de su transformación en un astillero, se puede afirmar que esta debe haberse producido aproximadamente entre los años 1894 y 1899, pues no figura como tal en un informe sobre los astilleros valdivianos ni tampoco en el recuento sobre las industrias locales realizado por Pérez Canto, ambos de 1894<sup>113</sup>. José Alfonso<sup>114</sup>, en cambio, en su breve libro sobre Valdivia, publicado en el año 1900, da cuenta de la existencia del astillero de Behrens, que hacia esa época estaba trabajando en la construcción de dos vapores, uno de los cuales era de 50.000 toneladas<sup>115</sup>. Ya en 1904, el establecimiento de Behrens contaba con la construcción de 24 vapores a su haber. Su dotación de personal alcanzaba 170 operarios, que trabajaban 10 horas diarias, y las máquinas en funcionamiento –todas movidas por energía eléctrica– ascendían a 56<sup>116</sup>.

En 1906 esta firma fue reorganizada como una sociedad anónima cerrada (“Astillero Behrens S.A.”), con un capital inicial de 1,2 millones de pesos<sup>117</sup>. Al año siguiente esta empresa alcanzó la producción récord de 24 barcasas de carga y de seis vapores. Uno de estos fue enviado al puerto peruano de El Callao y los otros cinco quedaron al servicio de la navegación entre Valdivia y Valparaíso<sup>118</sup>.

El número de operarios, en 1909, ascendía a más de 200, que en promedio ganaban 85 pesos mensuales. Hacia 1912 este astillero había construido

<sup>111</sup> AN, MM, Gobernación Marítima de Valdivia, Puerto de Corral: Movimiento Marítimo interior, vol. 183 (1860) y vol. 381 (1883).

<sup>112</sup> Alfonso, *op. cit.*, 36 y *El Correo de Valdivia, Suplemento Especial*, 81.

<sup>113</sup> *Astilleros de Valdivia*, en: BSFF 11/1894, 145 y Pérez Canto, *Las industrias, op. cit.*; Kunz, *op. cit.*, menciona la existencia de un taller de propiedad de A. Behrens. Cfr. Kunz, *Chile*, 584.

<sup>114</sup> José A. Alfonso nació en Valparaíso en 1861. Estudió leyes en la Universidad de Chile y ejerció como académico en la Facultad de Derecho de esa misma Universidad. Fue miembro del Partido Radical. Cfr. Figueroa, *op. cit.*, T. I, 1925, 376-378.

<sup>115</sup> Alfonso, *op. cit.*, 36.

<sup>116</sup> *Los Astilleros de don Alberto Behrens en Valdivia*, en: BSFF 21/1904, 463-464.

<sup>117</sup> *Sociedad Astillero Behrens de Valdivia*, en: BSFF 26/1909, 427.

<sup>118</sup> *La Industria naval de Valdivia, Construcciones en 1907*, en: BSFF 25/1908, 128-129.

un total de 180 embarcaciones de distinto tipo. Tras la muerte de Behrens en 1914, la propiedad y la dirección de la empresa pasaron a manos de su yerno Carlos Bartsch, que desde 1901 trabajaba como jefe de ingenieros en la misma firma<sup>119</sup>.

Además del astillero Behrens funcionaban otros tres establecimientos similares en Valdivia: Hennings, Enrique Wilhelms y el de los hermanos Oettinger. Acerca del primero sólo se sabe que se concentró en la construcción de barcasas de carga (especiales para la navegación fluvial) y que en el año 1907 había producido un total de nueve<sup>120</sup>.

Respecto del segundo astillero sólo sabemos que su propietario, Enrique Wilhelm, antes de fundarlo se había desempeñado como operario especializado (mecánico) en otra industria de Valdivia, lo que le permitió, en función de sus ingresos relativamente altos, ahorrar un capital e independizarse<sup>121</sup>. En 1866 creó un pequeño taller mecánico, que a comienzos de la década de 1890 fue reestructurado en un astillero. En 1894 Wilhelm ya había construido ocho embarcaciones, que pasaron a servir preferentemente la activa navegación fluvial local<sup>122</sup>.

Acerca de la firma de los hermanos Gottfried, Christoph y Christian Oettinger sabemos, por el contrario, algo más. La fundación del astillero se realizó en 1870 y el primer buque que construyeron —de cinco toneladas— fue terminado en 1873. A mediados de la década de 1890, de este astillero ya habían salido 20 barcasas (de entre 50 y 70 toneladas) y 12 buques, entre los cuales se contaba una goleta de 200 toneladas<sup>123</sup>.

Más tarde, en 1907, se pudo observar un retroceso en los niveles de actividad del astillero, ya que ese año sólo fueron construidas seis barcasas<sup>124</sup>. La explicación más plausible para este hecho la encontramos, por una parte, en el aumento de la capacidad productiva y de la calidad de las embarcaciones del astillero de Behrens, y, por otra, en que los hermanos Oettinger se concentraron en el desarrollo de la compañía de navegación que habían fundado en 1877. Esta empresa fue la más grande de su rubro en Valdivia por mucho tiempo, y contaba hacia fines de siglo con una flota de seis vapores, que atendía la navegación de cabotaje y la fluvial<sup>125</sup>.

<sup>119</sup> *Ibidem*, 427-428 y *El Correo de Valdivia, Suplemento Especial*, 81.

<sup>120</sup> *La Industria naval de Valdivia, Construcciones en 1907*, en: BSFF 25/1908, 128-129.

<sup>121</sup> Pérez Canto, *Las industrias*, *op. cit.*, 18.

<sup>122</sup> *Ibidem*.

<sup>123</sup> *Ibidem*, 19-20.

<sup>124</sup> *La Industria naval de Valdivia, Construcciones en 1907*, en: BSFF 25/1908, 128-129.

<sup>125</sup> Kunz, *op. cit.*, 581 y Pérez Canto, *Las industrias*, *op. cit.*, 19.



En 1909 los cuatro astilleros que existían en Valdivia daban trabajo a 373 operarios y contaban con modernos equipos en sus instalaciones<sup>126</sup>. La importancia de esta industria a nivel nacional fue resaltada en 1911 con las siguiente expresión:

“(...) En el país existen ya astilleros armadores de buques mercantes que han entregado con éxito al mar varias de las naves de nuestra marina de comercio. Los principales están en Valdivia”<sup>127</sup>.

La expansión de los astilleros valdivianos se paralizó con el estallido de la Primera Guerra Mundial y sus efectos negativos sobre la navegación mundial, que implicaron el bloqueo de la importación de maquinarias y repuestos traídos desde Europa, que representaban casi el 60% de los materiales utilizados<sup>128</sup>.

#### e) *Las compañías de navegación*

En cuanto a las compañías de navegación, además de la de los Oettinger y de casi una docena de otras muy pequeñas, nos detendremos brevemente en una de las más interesantes y que además fue la pionera en este rubro: la “Asociación de Armadores de Valdivia”. Esta sociedad anónima cerrada fue fundada en 1876 con un capital inicial de 50.000 pesos. Su primer vapor lo compró en Glasgow, a un valor de 44.000 pesos. Para financiar la adquisición de un segundo buque, también en Glasgow, la Asociación aumentó su capital, en 1880, a 100.000 pesos. Más tarde y tras el hundimiento de esta segunda embarcación, estos armadores aumentaron nuevamente el capital de la sociedad a 225.000 pesos y compraron, en 1883, otro buque en Kiel. En 1899 adquirieron un tercer vapor en el puerto de Hamburgo, el cual, tras la firma de un ventajoso contrato por seis años con el Estado chileno, fue utilizado para servir la navegación costera entre Valdivia y Valparaíso. Este acuerdo aseguraba a la Asociación la entrega de una subvención estatal de 10.000 pesos anuales y la obligaba a transportar a funcionarios y carga del Estado sin costo<sup>129</sup>.

La Asociación contaba, además, con un muy bien equipado puerto en Valdivia, que le aseguraba importantes ingresos, ya que las otras compañías de navegación privilegiaban su uso en desmedro del puerto estatal<sup>130</sup>.

<sup>126</sup> MIOOPP-SOFOFA, *Estadística Industrial de la República de Chile, correspondiente al año 1909*, Santiago 1910, 60-61.

<sup>127</sup> L. Galdames, *Jeografía económica de Chile*, Santiago 1911, 95.

<sup>128</sup> MIOOPP-SOFOFA, *Estadística Industrial*, 61.

<sup>129</sup> AN, FNV 1883, vol. 47, N° 45, fs. 441 y Kunz, *op. cit.*, 580-581.

<sup>130</sup> AN, FIV, Aduana y Tesorería de Corral, vol. 57, N° 1626.

Un elemento muy significativo de la "Asociación de Armadores de Valdivia" surge al revisar la lista de los accionistas, pues allí encontramos a los principales industriales germanos de la ciudad. Entre otros figuraban: Albert Thater (17 acciones), Otto Anwandter (3), Ricardo Anwandter (6), la firma "Hermanos Anwandter" (6), Jorge Schüller (2) y la firma Rudloff e Hijos (1)<sup>131</sup>.

La creación de esta Asociación nos demuestra que los empresarios alemanes no sólo eran capaces de organizar individual y familiarmente sus empresas, sino que además tenían la capacidad de asociarse económicamente en torno a una compañía que servía a sus intereses comerciales.

El aporte de las compañías de navegación al desarrollo del transporte marítimo en Valdivia en particular y, en general, la positiva influencia que generaron los empresarios valdiviano-alemanes a la economía regional queda de manifiesto en el siguiente testimonio publicado en el año 1900:

"Diez años hacía que habíamos visitado por última vez Valdivia, i desde esa época es notabilísimo el progreso alcanzado por la ciudad. En parte, puede decirse, que se ha transformado. El desarrollo de las industrias, el movimiento comercial han seguido el mismo progresivo impulso. Refléjase fielmente ese movimiento en el servicio fluvial del transporte de pasajeros i mercadería. Pues bien, recorren hoy día el río treinta i cinco vaporcitos, número casi doble al que existía en aquella época de nuestra última visita (...). Por todas partes en la ciudad se nota ese bienestar, esa holgura propia de los pueblos en que las industrias florecen al amparo de la diaria, paciente labor i de la honradez de proceder. Trabajo, economía, buena fé, hé ahí el secreto de la prosperidad de Valdivia, hé ahí el secreto de la fuerza expansiva de la civilización alemana"<sup>132</sup>.

#### f) *Las asociaciones económicas*

La tendencia a la asociación entre los hombres de negocios valdiviano-alemanes no sólo se circunscribió al caso antes analizado, sino que también se extendió al ámbito de la defensa de los intereses gremiales, tanto a nivel nacional como local.

En el ámbito de la representación de sus intereses a escala nacional, los empresarios germanos se asociaron tempranamente a la "Sociedad de Fomento Fabril" (SOFOFA). Esta institución fue fundada en Santiago el 7 de octubre de 1883, a instancias del interés manifestado por el Ministro de Hacienda Pedro Lucio Cuadra, quien pretendía fomentar el desarrollo de la industria en

<sup>131</sup> AN, FNV 1883, vol. 47, N° 45, fs. 441.

<sup>132</sup> Alfonso, *op. cit.*, 17.

el país<sup>133</sup>. Entre los aproximadamente 300 socios fundadores no se encontraban sólo industriales, sino que también hacendados, viñateros, artesanos y profesionales, que agrupados representaban un 32% de los miembros. Otra característica importante de esta sociedad era que la gran mayoría de sus miembros pertenecía o simpatizaba con los partidos liberal o radical<sup>134</sup>, hecho importante, si consideramos que la orientación del grueso de los inmigrantes alemanes de Valdivia era precisamente liberal-democrática<sup>135</sup>.

El 24 de junio de 1884, es decir a menos de un año de la fundación de la SOFOFA, los industriales alemanes fundaron el Consejo Local de esta sociedad en Valdivia. En su directorio figuraban Eduardo Prochelle (propietario de la Compañía Industrial de Valdivia) como presidente y cumpliendo la función de consejeros encontramos, entre otros, a Ricardo Anwandter (socio de cervecería Anwandter Hermanos), Luis Rudloff (socio de la fábrica de zapatos) y a Alberto Thater (propietario de la destilería homónima)<sup>136</sup>.

Con la organización de esta filial local los empresarios valdivianos lograron articular un vínculo indirecto con las autoridades de los poderes Ejecutivo y Legislativo en Santiago. La eficacia de este nexo tuvo dos caras, pues en el caso de la industria cervecera sus resultados fueron positivos, en cuanto que el proyecto de arancel aduanero de 1897, diseñado por la SOFOFA, privilegió de manera significativa a este rubro. La cara negativa se vio en los casos de la curtiembres y de las destilerías, debido a que la SOFOFA, por más que se esforzó, no logró obtener la aprobación de aumentos arancelarios para la exportación de cueros al natural, ni tampoco pudo detener la aprobación de la ley de alcoholes de 1902, que, como vimos, tanto afectó a las destilerías de granos de Valdivia.

A pesar de estos retrocesos, o más bien debido a ellos, algunos empresarios germanos y sus descendientes, especialmente tras el año 1902, comenzaron a inscribirse como socios de la sede central de la SOFOFA en Santiago, con la aspiración de poder representar y defender de manera más efectiva sus intereses económicos<sup>137</sup>. Este anhelo debe entenderse en el contexto de las crecientes críticas que la SOFOFA comenzó a formular públicamente en contra de la política económica del Gobierno y del Parlamento, que desde

<sup>133</sup> SOFOFA, *Memoria presentada por el Consejo Directivo*, 24.10.1884, 5.

<sup>134</sup> *Ibidem.*, 5-6 y 19; y Juan Eduardo Vargas, *La Sociedad de Fomento Fabril*, en: *Historia* 13 (1976), 15, 18-19.

<sup>135</sup> Bernedo, *op. cit.*, 127ss.

<sup>136</sup> SOFOFA, *Memoria presentada, op. cit.*, 27.

<sup>137</sup> Entre otros encontramos a Alberto Behrens (ingresó en 1901); a Luis Rudloff (1903); a los hermanos Schüler (1903), a Carlos Segundo Anwandter (1904); y a Carlos Prochelle (1905). Cfr. *Nóminas de Socios de la Sofofa*, en: BSFF 1884-1908.

el triunfo de la revolución oligárquica de 1891 se venía practicando. Esta posición de disconformidad, manifestada especialmente a través de las páginas editoriales del boletín mensual de la Sociedad y, puntualmente, en el balance de actividades realizado por esta institución con ocasión de cumplir su trigésimo aniversario en 1913, apuntaba a lo siguiente:

“Si se examina la política económica realizada desde el año 1894 hasta la fecha (...) puede decirse sin reticencias (...) que el Gobierno ha legislado últimamente sólo para dos gremios: para los agricultores de la zona central y para los bancos. Entretanto los salitreros, los mineros, los madereros, los agricultores del norte, los de la Frontera, los armadores de la marina mercante y los industriales de toda la República aparecen relegados a la condición de los parias de los pueblos atrasados”<sup>138</sup>.

Esta crítica abierta representaba la posición de los empresarios valdiviano-alemanes, pues muchos de ellos, como vimos, ya habían sido “relegados a la condición de parias” por las autoridades del gobierno central.

A nivel local, los empresarios valdiviano-alemanes crearon sus propias asociaciones de representación. La primera de ellas, denominada *Cámara de Comercio de Valdivia*, fue fundada en 1907 y la segunda, la *Cámara Industrial de Valdivia*, lo fue en 1909. Aun cuando entre los socios de ambas instituciones también figuraban comerciantes e industriales chilenos, eran los de origen alemán los que ocupaban los cargos electivos más importantes dentro de los respectivos directorios. Por ejemplo, Luis Rudloff era consejero de la *Cámara de Comercio* y presidente de la *Industrial*; Santiago Schüller figuraba como consejero en la primera institución y, junto a su hermano Jorge y a los también hermanos Oettinger, ejercía el mismo cargo en la otra Cámara<sup>139</sup>.

La asociación de los comerciantes concentró sus actividades principalmente en torno a lograr por parte de las autoridades gubernativas el financiamiento necesario para la ampliación de las instalaciones portuarias y aduaneras de la ciudad. También jugó un papel central en la aprobación de una ley que otorgaba un presupuesto especial para la reconstrucción de Valdivia que, en 1909, fue casi totalmente arrasada por un gran incendio<sup>140</sup>.

<sup>138</sup> SOFOFA, *su labor durante 30 años*, en: BSFF 30/1913, 106.

<sup>139</sup> *El Correo de Valdivia, Suplemento Especial*, 53 y *Presentación de los Industriales de Valdivia*, en: BSFF 29/1912, 877-878.

<sup>140</sup> *Reconstrucción de Valdivia*, en: BSFF 27/1910, 227-229 y *El Correo de Valdivia, Suplemento Especial*, 53.

La *Cámara Industrial*, en tanto, orientó sus esfuerzos hacia el tema de la protección y del fomento de la industria local y nacional, demandando al gobierno la aprobación de tratamientos aduaneros especiales para determinados productos<sup>141</sup>.

### CONCLUSIÓN

El desarrollo de la industria en Valdivia, entre 1850 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial, fue el resultado directo del espíritu emprendedor de un pequeño grupo de empresarios industriales alemanes y de sus descendientes. Una de las principales características de este proceso fue que ellos lograron organizar un importante conglomerado de modernas fábricas, que se basaba principalmente en la transformación de materias primas de origen agrícola y forestal —que hasta su llegada habían sido escasamente utilizadas por los habitantes de la región— en bienes manufacturados o semimanufacturados.

Sobre la base de este desarrollo, ellos lograron incursionar exitosamente con sus productos en los mercados locales, nacionales e internacionales, transformando a Valdivia en un importante puerto exportador de productos industriales, fenómeno que contrastaba enormemente con la tradicional exportación de productos primarios de las regiones del centro y del norte del país.

El espíritu de empresa exhibido por los primeros alemanes fue sostenido en el tiempo por sus descendientes, quienes, normalmente tras una prolongada temporada de aprendizaje teórico y práctico en Europa y Estados Unidos, asumían la dirección de las empresas e iniciaban una etapa de modernización de las instalaciones y de expansión de los mercados.

El constante crecimiento exhibido por los establecimientos industriales de los alemanes y la adopción de procesos productivos cada vez más especializados, generó una importante demanda por mano de obra calificada, que debió ser contratada en Alemania o formada directamente por los propietarios de las fábricas.

Con el establecimiento del sistema de la fábrica en Valdivia se difundieron dos de sus características centrales: la división del trabajo y el trabajo remunerado en dinero efectivo. La primera se desarrolló de manera preponderante en el momento que los establecimientos incorporaban máquinas de vapor, pues ellas exigían la concentración de los trabajos en un solo espacio, dentro del cual se ejecutaban las distintas fases de producción.

---

<sup>141</sup> *Arancel Aduanero*, en: BSFF 29/1912, 876.

El sistema del pago regular de salarios en efectivo, por su parte, se desarrolló en función del grado de calificación del trabajador y, naturalmente, en consideración a la oferta y demanda de mano de obra existente en la ciudad y sus alrededores. Incluso, hacia los años 90 se pudo constatar la aplicación de un moderno sistema de fijación de salarios, que consideraba la variable de la productividad de los trabajadores.